



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

El caso de La Solana

Serenidad era necesaria cuando los hombres representativos de la nación se convirtieron en analistas fríos de los sucesos de La Solana.

Preciso era que aquellos doctores sapientísimos que en un tiempo formularon las leyes que sirven de precedente a los letrados modernos se hubiesen despojado de la toga de legisladores: primero, para analizar el estado de ánimo de la multitud sojuzgada, y después, en posesión de la verdad, acudirían al foro a hacer valer la santidad de la magistratura para acusar a los causantes del hecho lamentable de este pueblo manchego.

Pero ser libre de pensamiento, sentir la responsabilidad, defender la justicia es poca cosa en los labios de un diputado republicano; defender la libertad, amparar al explotado, velar por los fueros de la ley escrita es patente inmaculada en el sentimiento de un hombre socialista. Por eso cuando la voz de Pérez Madrigal acusaba a un pueblo, nuestro camarada Cabrera defendía a unas víctimas que sufrieron antes la explotación de un régimen de injusticia, después las felonías de unos hombres que no sintieron escrúpulos en llamarse republicanos.

No será un caso nuevo; pero sí podemos decir que tiene el simbolismo de un pasado. Cuando el pueblo español acudía a las urnas a defender su ideal para terminar con un régimen de ignominias no sabía que en aquella papeleta que mezclaba hombres de distintos partidos, de acuerdo para terminar con el régimen, había seres que más tarde serían sus acusadores defendiendo a los mismos que entonces se llamaban monárquicos; ignoraba que la Humanidad, en sus imperfecciones, formaba perjuros. Pero qué remedio tendría después! Con su desprecio era suficiente; pero, no obstante, se haría necesaria su protesta.

El caso de Pérez Madrigal respondía a la trayectoria de los ambiciosos. Hombres que tienen impaciencias por subir de un golpe todos peldaños de la notoriedad, para después vivir de sus claudicaciones. ¿Que lucharon antes? ¿Para qué la lucha? Estas preguntas se harían cuando trazaran el camino de la vida, considerando que era más fácil aceptar el halago del poderoso que sentir el caluroso elogio de los desarrapados.

No nacen para ser apóstoles de una época nueva, sino para ser lacayos de un pasado. Cruzan por la vida política sin importarles que existe una masa abajo que espera de la rectitud de conciencia de los hombres representativos el remedio a sus males. Ellos trazaron su plan de vida, escrutaron el porvenir y se hicieron la pregunta: ¿Para qué ser mártires? Y, evidentemente, se entregaron a la defensa de aquellos que antes eran árbitros de la política, fueron ordenanzas de la burguesía sin pensar que existía un pueblo que tenía que pedir cuentas del uso del mandato conferido.

¿Qué le importaba a Pérez Madrigal ser diputado por los votos del pueblo, si podía empujar a todos porque la burguesía le ofreció asegurar el acta?

Porque otra cosa no podía ser la acusación contra los socialistas de La Solana; no tenía calificativo más adecuado la actitud de Pérez Madrigal que la perspectiva de continuar siendo representante de la provincia, aunque ello significara la renuncia

a su significación de hombre de izquierda.

Sólo era lo inmejorable aquellos amparadores del despojo hecho a los pobres de La Solana, según dice un llamado republicano. Como si la Humanidad se hubiese vuelto loca, tenemos que escuchar frases de condenación contra nuestros compañeros proferidas por los que decían ser liberales. ¿Qué sarcasmo! Asco produce ver precipitarse por la pendiente de la ambición a los hombres que anteriormente combatían las inmundicias del régimen monárquico. Pero es hora de ir liquidando figuras que aparecieron al amparo de una revolución incruenta, volviéndoles al rincón de donde partieron! No nos sirven!, tiene que decir el pueblo, y al conjuro de esta palabra ir seleccionando los valores efectivos que más tarde representen sus intereses, sean portavoces de sus anhelos, y que cuando la injusticia hable la pulvericen con el rayo de un ideal puesto al servicio de la razón.

Quizá los compañeros de La Solana hayan meditado las palabras de condenación proferidas por Pérez Madrigal, y después de analizarlas en su fuero interno las disculpen como explosiones cómicas de un bufo; pero también es preciso dotar al organismo que representa el Poder legislativo de la seriedad debida, porque hombres como ese republicano que actúa de difamador de las verdaderas víctimas no merecen ni siquiera la consideración de los que intensamente sienten un ideal de paz y concordia.

Frente a la interpretación insidiosa de Madrigal, el informe sereno de Cabrera, la razón de nuestro camarada desafiando el leguleyismo del aprendizaje de letrado. Una Cámara que escucha con silencio unas veces, con gritos cuando se habla del bandolerismo de los compradores de las fincas del legado, y allá, pulverizado, un joven diputado a quien un día se le creyó republicano de veras, celebrando sus intervenciones, mientras el olor del cadáver de una ilusión insulista hacía concebir el asco natural contra la miserable trayectoria de quien, elevado por un pueblo, combatía, sin saber aparentemente en qué nombre, a las víctimas de la felonía y del despojo de los hombres de la religión.

Tenemos que acoger con reservas a quienes nos digan que son demócratas si antes no var precedidos de una historia de sacrificios, porque la enseñanza es dura, para los pueblos sobre todo, pues se dejaron llevar de la palabrería de los que prometieron restablecer el imperio de la razón. «¡Contra los socialistas de La Solana!», habla un defensor de la burguesía. Y desde la tribuna y usando de la prensa nuestra tenemos que decir alto a quien nos quiera oír que el caso de esta localidad fué una fatalidad; pero que después de los hechos sólo había un culpable, porque estimulaba al caciquismo rural a continuar su labor perturbadora, y que estaba sentada, con la irresponsabilidad de un cargo, entre hombres que en todo momento meditaron las consecuencias de sus intervenciones.

Consecuencia de la poca práctica al elegir representantes son los desengaños que se produ-

cen; pero conviene ir catalogando nombres para el futuro, a fin de ser atendidos en todo momento. Poco sirve para una región tener la selección de tribunos si éstos han de ser los que más tarde hincen la rodilla ante el vencedor, rindiéndoles las flores de su oratoria. No es necesario que el varón con agudeza se trueque en hombre triste en el instante de la resolución de un problema de caracteres decisivos para la vida de un núcleo de población, sino que hace más el sencillo ciudadano que haya sentido en sus mejillas el restañar del látigo del tirano al aplastar a unos vecinos que sólo pedían justicia.

El caso de Pérez Madrigal no debe extrañar a los vecinos de La Solana; nació para ser superhombre, aunque perezcan los principios que le elevaron a la magistratura de representante del pueblo; buscó en la frase aquella forma de hacerse notar, y después, cuando comenzó a cotizarse el papel representado en la Cámara constituyente, no vaciló en erigirse en defensor de los constantes tiranos de la provincia.

Algo pasa entre los republicanos que los coloca en la triste situación de servidores del caciquismo; muévase el fantasma de la conjura como en los viejos tiempos de la monarquía, y este fenómeno es que se despertaron ambiciones entre los hombres, haciéndoles creer que el porvenir estaba resuelto, que sus problemas habían de terminarse cuando se levantarán a acusar a la masa trabajadora como la gran culpable de los crímenes cometidos en los pueblos.

Hubiera fracasado la República si hubiese estado abandonada en manos de los que hoy se sientan como republicanos en la Cámara; la triste repetición de la experiencia del 73 se produciría, porque no se sintió el nuevo régimen, sólo se esperaba la prebenda, y cuando los socialistas acuden con su moralidad, con la rectitud de juicio, con la honradez demostrada y con su disciplina, es cuando se nota que el cambio de sistema no es una farsa, que se terminan las corruptelas pasadas, que se pretende que la justicia sea algo positivo, no un nombre estampado en el papel.

Es en esos instantes cuando surge la animosidad de los republicanos que no sentían un ideal, de los que ambicionaban unos puestos, de los que nada les importaba que la injusticia fuera norma corriente de los pueblos con tal de ver asegurada su posición política y económica, haciendo lo posible por desplazar de la gobernación del país a nuestros compañeros: primero acudiendo a la obstrucción, después sobornando conciencias con el anuncio de posiciones brillantes, quizá a fin de resquebrajar una fuerza positiva actualmente en el Poder para impedir la aprobación de las leyes complementarias de la Constitución.

¡Pobre iluso, que encima de un atropello pretendió edificar su fama! Nada importa al payaso que las multitudes se rían de sus extravagancias, porque él cumple con la misión que le impuso el amo a quien sirve. Pero este hecho lastimoso que se produjo en la Cámara al levantarse a acusar a los trabajadores de La Solana el diputado Pérez

Madrigal debe servir de norma a los electores para rectificar el error pasado y seleccionar a los que se llamaron republicanos, con procedimientos idénticos a los que terminaron en este país.

¡Vive el gran capitalista y anuncia que sobornará a los legisladores! Afirmamos que en nuestras filas nadie continuará un momento si comete la felonía de sentirse mentor del capitalismo. Pero no sucede lo mismo entre las filas de los republicanos, porque es sintomático que preso el gran corruptor de gobernantes por la honradez gubernamental, se levantan los que se llaman demócratas para hacer imposible la vida del régimen. ¿Estaban de acuerdo con March? Allí ellos. Nosotros no

afirmamos nada; pero nos produce extrañeza después de haber visto cómo algunos militares pedían consejo al jefe del partido radical.

Un recuerdo para las víctimas de La Solana, especialmente a la familia de nuestro compañero. Y para el diputado perjuró Pérez Madrigal mi desprecio. Porque cuando se sirve a los caciques se renuncia al acta que le entregó la masa trabajadora; porque mancha el escudo con la inmundicia que arroja quien hizo uso indebido del mandato arrojando baba sobre quien en todos los órdenes están a una altura superior a la de esa señora grotesca que se llamó diputado por Ciudad Real.

CÁNDIDO PEDROSA

CULTURA Y FANATISMO

Compañeros: Como joven, encuentro deseos fervientes de saludar a mis compañeros de trabajo por medio de nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA. A estos que tanto abandonan el ideal y el progreso, cosa que tanto afecta a la clase trabajadora, hoy que disfrutamos de un ambiente de libertad, de justicia y de razón.

A tí me dirijo, padre abandonado, que tanto ayer, que te encontrabas oprimido, como hoy, que disfrutas de una libertad necesaria para el porvenir que te ofrece un régimen democrático como el presente, no obligas a tus hijos a que aprendan y se aparten del vicio, que los corrompe y envenena.

Dime, hombre inculto, que careces de lo más necesario, por qué no trabajas con fe; por qué no te desvelas; por qué no haces un máximo esfuerzo, que así te lo dicta tu conciencia, para llevar a tus hijos por el camino de la realidad, haciéndoles que asistan a la escuela y desviándolos del vicio, cosa que tanto embrutece al hombre joven. Trabaja, padre honrado, por tus seres queridos, y desvelate si es preciso para no llevarlos a una vida de esclavos, como la que tú has venido atravesando hasta

la fecha, sufriendo miles de calamidades en tu hogar.

Repasad, jóvenes, estas líneas mal trazadas, para que os deis cuenta de la importancia que para una nación tiene la cultura. Sólo de este modo podrá comprenderse el gran valor de la escuela. En ella se abren los postigos de la inteligencia, para que holgadamente pueda penetrar la luz en vuestros cerebros, y que esta luz pueda desempeñar un papel importantísimo en un futuro muy próximo; y principalmente nosotros, los jóvenes socialistas, hemos de tener deseos fervientes por adquirir cultura, para que con todo entusiasmo pongamos nuestra inteligencia en propagar y hacer que lleguen hasta los lugares más apartados de la nación las ideas socialistas. Hay que hacer que la masa juvenil se eduque y capacite, pues sólo de este modo las reivindicaciones de clase dejarán de ser angustiosas esperanzas, para convertirse en feliz realidad.

Jóvenes, hay que odiar la guerra; premiar la virtud, que es la cultura, y despreciar los vicios.

Dirijo un cordial saludo a mis compañeros por medio de estas líneas, pretendiendo hacer unas reflexiones.

No tengo otra aspiración. Lo mismo que antes estaban sufriendo vuestros esposos, vuestros padres o vuestros hermanos, estáis sufriendo en la

Los problemas vitales

Lo que dice Lucio Martínez sobre la obstrucción al proyecto de Arrendamientos de fincas rústicas

Nuestro compañero Lucio Martínez ha sido interrogado en la Cámara por un periodista sobre el juicio que le merece la obstrucción parlamentaria, y muy especialmente en lo que se refiere al proyecto de ley de Arrendamientos de fincas rústicas.

Lucio Martínez comenzó expresando su asombro por esta actitud, porque cuando él presentó la proposición, con la firma de numerosos compañeros, había consultado con diputados de los diversos grupos políticos, y había visto que contaba con la simpatía de todos. Con la simpatía y con el propósito de apoyar su más rápida aprobación.

No me explico esta actitud de ahora — dijo —, si no se debe a una obcecación. De un lado, porque es la oposición a un anhelo del país, y de otro, porque contradice el propósito que tenían los obstruccionistas de no oponerse a los proyectos de iniciativa que no fuese del Gobierno.

La situación que se origina a los modestos labradores con el retardo en la aprobación de este proyecto es fácilmente presumible. Si el arrendador de una finca urbana tiene derecho a que acabe el procedimiento de desahucio en cuanto abona la cantidad debida, ¿por qué no se le ha de conceder análogo derecho al humilde trabajador de la tierra, que con el desahucio sufre mayor daño? Con aquéllos, cumple el plazo, pagan y nada ha pasado. Y con los labradores, en cuanto no acudan a pagar dentro del plazo, el pleito de desahucio ya no se puede detener. A un inquilino se le planta en la calle y puede encontrar vivienda. A un rústico, que tiene montada su vida alrededor del terruño que alquiló, que para labrarlo dispone de pertrechos adecuados y posee una yunta de mulas tan sólo, se le quita la tierra y ¿qué hace?

Por otra parte ocurre, además, que estos contratos de arrendamientos rústicos no suelen ser escritos, son simplemente verbales. Basta que el propietario diga al arrendador que tal día expira el plazo para que el labrador quede abandonado de toda protección. Si la cosa llega al Juzgado es suficiente que el interesado aporte un par de testigos, fáciles de conseguir, que apoyen el aserto para que el desahucio prospere.

Esto es lo que ocurre, y a que se evite esta situación es a lo que se oponen los radicales con sus anodinas enmiendas, y en contra de lo que dijo el Sr. Martínez Barrios de que no obstruccionarían las iniciativas privadas. Se oponen a un proyecto que, como le digo, es una ansiedad nacional, y con el que está de acuerdo gran parte de los diputados obstruccionistas. ¡Allá cada uno con su responsabilidad! El país nos lo tomará a todos en cuenta. Y los humildes trabajadores del campo sabrán a qué atenerse.

Ley sobre desahucios

Texto de la proposición de ley sobre desahucios por falta de pago de fincas rústicas

A LAS CORTES CONSTITUYENTES

La Comisión permanente de Agricultura, Industria y Comercio ha examinado las proposiciones de ley suscritas en primer término por los señores Martínez Gil y López Goicoechea sobre desahucio de fincas rústicas por falta de pago, y tomando en consideración una y otra, tiene el honor de someter a la deliberación y aprobación de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º En los desahucios por falta de pago de fincas rústicas el arrendatario podrá evitar el desahucio consignando el descubierto en el Juzgado dentro del término de cinco días, contados desde el siguiente a la citación. En este caso será responsable de las costas causadas el actor, si se proba que en tiempo oportuno se le había ofrecido el pago, y el arrendatario si se prueba que había sido requerido con anterioridad al pago, en la forma ordinaria. Cuando no se justifique ninguna de estas circunstancias las costas serán satisfechas por mitad.

Hecha la consignación, y siendo ya improcedente el desahucio por falta de pago, se continuará el procedimiento, si alguna de las partes lo solicitara, para el solo efecto de decidir quién ha de pagar las costas.

Art. 2.º Los términos consignados en los artículos 1.º y 2.º de la ley de Enjuiciamiento civil para la celebración del juicio de desahucio se entenderán, en los casos a que se refiere la presente ley, prorrogados a quince días, mediando siempre nueve días a lo menos entre la citación del demandado y la celebración del juicio.

Art. 3.º Mientras no esté en vigor la ley sobre Arrendamientos rústicos, se hará extensiva la prohibición de desahucio por causas distintas a la falta de pago, que en la actualidad rige para arrendamientos menores de 1.500 pesetas anuales, a todos los contratos de arrendamiento, cualquiera que sea su cuantía.

Art. 4.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo dispuesto en la presente ley.

actualidad la mayoría de las mujeres obreras. ¿Sabéis por qué? Por dos cosas, compañeras: Porque no habéis cultivado vuestra inteligencia, primero, y segundo, porque todavía no os habéis desprendido del lazo que el clericalismo cecil tiene liado al cuello, cuyo lazo, compañeras, es el fanatismo ciego que os lleva al confesionario, porque desconocéis tal ignorancia.

Todo eso tenéis que evitarlo las mujeres trabajadoras. No olvidéis que el clerical, ya que del obrero no puede sacar partido, está preparando la emboscada contra las mujeres, y para eso se vale de las más variadas astucias.

Oídlo bien, mujeres, que os lo dice un compañero que lucha por el res-

tablecimiento de la razón y la justicia. Guardad en vuestros corazones como una reliquia estas palabras, que tal vez mañana no tengan remedio, y lloraréis en la soledad de vuestros hogares, en la intimidad de vuestros seres queridos, que han de ser las víctimas de vuestras ilusiones.

Si, compañeras; hoy por hoy, nuestra conciencia nos dice que, en estas o en otras circunstancias, estamos dispuestos a luchar por la cultura, a derrumbar el fanatismo religioso, causa de tanto mal en España.

¡Viva la Federación de Trabajadores de la Tierra!

JUAN MARTINEZ

Iznatoraf.

De gran interés para los compañeros segadores

La Federación Local de Sociedades Obreras de Beas de Segura (Jaén) nos remite para su publicación las siguientes líneas:

«Razones de solidaridad nos guían a dirigiros a vosotros para pedir vuestra ayuda y dar una lección al enemigo de nuestra unión.

Hay en este pueblo una fábrica de hoces, de Jaime Cantero, el cual está al servicio incondicional de los caciques; en la actualidad es el alcalde, y todos los días comete atropellos contra los campesinos, persiguiéndolos y encarcelándolos cuando éstos le piden honradamente trabajo.

Debe indignar a todos los obreros, y principalmente a los del campo, por cuya razón todos, como uno solo, debemos rechazar los productos de esta casa y las hoces que llevan el sello

de «Cantero». No compradlas, porque comprándolas compráis el martirio de vuestros compañeros. Con sólo demostrar vuestra solidaridad negándoles a usar las hoces «Cantero», prestáis un gran servicio a la causa del proletariado, que sufre la tortura de un obrero que les traiciona.

¡Campesinos, guerra a las hoces «Cantero»!

La solidaridad es uno de los principios socialistas que ha de dar al traste con los traidores de la clase trabajadora. Sea ésta la que termine con los traidores «Cantero».

Los obreros campesinos y de todos los oficios de Beas de Segura quedan a la recíproca, y os saludan cordialmente en su nombre. — El secretario, Alfonso Rodríguez. — El presidente, Juan Robles.»

Intransigencia patronal

El día 9 de febrero último plantearon los mozos de labor de esta localidad una huelga, en la cual pedían una peseta de aumento, es decir, lo que habían ganado en el 1931 al 32, y que eran 31,50 pesetas semanales. Esto fué antes de ser aprobadas las bases del Jurado mixto. Este organismo pactó unas bases que eran de cuatro pesetas durante el invierno. Y por eso los mozos de labor no se han conformado y han ido a la huelga, que todavía sostienen, después de dos meses y medio.

Llevaron el asunto del conflicto al Jurado mixto de Medina del Campo. Entrevista de patronos y obreros. No hay arreglo. Nuevo llamamiento a una parte y a otra, y la patronal no se presenta. La huelga sigue pacífica; ni una voz más alta que otra; ni un mal ademán que provoque a nadie; los obreros sufren su hambre con resignación. Llega un día y hay un pequeño incidente, en el cual no tenemos que lamentar ninguna desgracia.

Se presenta en el pueblo el gobernador de la provincia, D. José Guardiola... Promete que el conflicto quedará arreglado en seguida, y así sucede— a continuación viene un comunicado del Jurado mixto, en el que dice «que el señor director general de Trabajo ha resuelto... que serán respetados los jornales que hayan regido en años anteriores.» Y, por lo tanto, las 31,50 pesetas.

Antes de que viniera el fallo, la Sociedad obrera había comunicado a la patronal que ellos estaban dispuestos a volver al trabajo con lo que viniera del ministerio. Los patronos contestan que ellos no aceptarán ni un céntimo más de las cuatro pesetas, y, por lo tanto, no quieren que vayan a trabajar. Esto era antes de venir el

fallo. Viene éste, y los patronos siguen en la suya, que no lo acatan. Cuando estas líneas escribo han pasado once días después de venir lo acordado por el director general de Trabajo, y siguen sin emplear a nadie. Todas las labores del campo están por hacer. No han sembrado las legumbres y cereales de primavera; no han arado los majuelos de marzo; el acobijo también quedará por hacer. Y si a estos intransigentes patronos no se les obliga a obedecer lo que viene dictado de las esferas oficiales, no se harán los arados de mayo.

Y luego, sin verano—por no haber sembrado—, los viñedos sin labrar; también será la recolección corta; no sé qué será de estos campesinos, que no tienen otros medios de sacar el jornal para su alimentación y la de los suyos más que de la tierra; y si ésta queda inculta se tendrán que morir de hambre.

Y si a estos patronos que no acatan lo que viene del ministerio, sólo en contra de la clase trabajadora, en contra de un régimen legalmente constituido, en contra de la economía nacional y en contra de la República, ayudada a traer y a consolidar por estos mismos obreros que hoy están pagando el odio que siente nel terrateniente hacia el nuevo régimen; antes de que el hambre que existe en estos trabajadores, conscientes de su deber y dignos luchadores que están en las filas de la Unión General de Trabajadores, y la desesperación, y que tengamos que lamentar algún día de luto, póngase remedio y haga el Gobierno cumplir lo ordenado por el señor director general de Trabajo, en evitación de que tengamos que lamentar alguna desgracia.

D. RUEDA

Rueda (Valladolid).

A las mujeres proletarias

Voy a dirigirme a las mujeres proletarias en virtud de que hace unos días pude comprobar que algunos burgueses de mala índole influyen a las mujeres de la clase trabajadora para que éstas hagan que sus maridos se den de baja de las Sociedades obreras.

Vosotras, víctimas como vuestros maridos de la avaricia de los burgueses, creéis que lo que éstos dicen es verdad, y hasta es posible que tengan el cinismo de mostrarse caritativos y fieles protectores y de que lleguéis a creer que todo lo ha de resolver el «amor» y nada podrán resolver las Sociedades. La infeliz que así lo crea se equivoca por completo.

Los explotadores capitalistas luchan por destruir las Sociedades obreras porque no les conviene que la clase trabajadora se una y se entere de las muchas injusticias de la clase capitalista, y quieren que la clase trabajadora quede en la obscuridad. A éstos lo que les interesa es que el obrero sea analfabeto, que viva ignorando la verdad, que duerma en una cuadría y que se resigna a trabajar de día y de noche por un mísero jornal; no quieren que sepan los trabajadores que existen leyes que regulan el trabajo; que los trabajos se deben efectuar en condiciones de higiene; que ciertos trabajos están prohibidos para las mujeres y que existe también la ley de protección a la infancia. Estas y otras disposiciones determinan las leyes sociales, para que no duerman el sueño de los

justos, porque al régimen capitalista no le conviene que rijan.

Es que no os dais cuenta de que la clase trabajadora lo produce todo y la clase burguesa es quien se aprovecha de nuestro trabajo, que es recompensado con un mísero jornal? Pues sabed, mujeres proletarias, que las Sociedades obreras no llevan más fines que mejorar la condición moral y económica de todos los trabajadores, procurando que la producción sea más extensa, mejorando a quien la hace producir con su esfuerzo, y no que el trabajador muera de hambre, mientras que el que no trabaja viva con toda clase de comodidades.

¡Pero qué se puede esperar de los que viendo en un rastrojo dar a luz a una obrera, y esas criaturas condenadas a soportar las inclemencias del tiempo, en pleno verano, no hacen nada por evitar estas desdichas, y en cambio, se reconcentran en las playas, despilfarrando la producción de todos los trabajadores!

Cuando vaya un burgués a aconsejarnos que les digáis a vuestros maridos que se borren de las organizaciones obreras, decidles a éste si es que lucha por mejorar nuestra situación o por conservar su gran vida a costa de nuestro sudor, que es un mata familias, un mata pueblos, a fuerza de hambre y miseria.

JOAQUÍN CACERES NAVARRO

Villarrobledo.

Lo que no se puede tolerar

Según rumores, en la mañana siguiente a la noche del 10 del corriente mes, en una casa de la calle de Claudio Temprano se intentó mancillar la honra de una muchacha del servicio doméstico.

Pareciéndonos el caso bochornoso, por tratarse de persona, al parecer, educada, y con el fin de recoger noticias más concretas, nos personamos en el domicilio de la joven María Romero Murillo, de diecisiete años de edad, que habita en la calle del Espíritu Santo, a la cual encontramos excitadísima, y después de hacerle algunas preguntas se limita a decirnos lo siguiente:

—Yo, como ustedes saben, me hallaba al servicio de esos señores desde hace algún tiempo. La señora está desde el día 10 en Badajoz; quedando, por tanto, en la casa su esposo, Juan Pacheco Gómez, su hija Manola y un hermano de ésta más pequeño.

La habitación que a mí me tenían destinada para dormir está en la parte trasera del edificio, cuya puerta cerraba por dentro antes de acostarme con alguna cuerda, si estaba a mi alcance, o con el cinturón de mi vestido, por no tener aquella cerradura.

Aproximadamente a la una de la madrugada sentí que me golpeaban la puerta. Pregunté: «¿Quién es?», y al momento reconocí la voz del Sr. Pacheco, al que seguidamente pregunté: «¿Qué pasa?», contestando éste: «Nada; abre, que no pasa nada.»

El señorito quería que le franqueara el paso. Viendo entonces la mala intención de aquel hombre y el peligro que corría, le dije: «Sepa usted que no estoy acostumbrada a abrir la puerta de mi dormitorio a ningún hombre.» Y me repetió por segunda vez: «Haz el favor de abrirme o rompo la puerta.»

Entonces, con la energía propia de mis años, salté de la cama y automáticamente me coloqué mi vestido. Temblaba, y entre lágrimas y sollo-

zos, implorando piedad, le recordé a su hija, que tiene la misma edad que yo. No sé si en su conciencia se revelaría la imagen de su hija o le daría compasión de mí. Creo que ninguna de las dos cosas. Estaba decidido, según me manifestó, a romper la puerta. Yo, viendo la imposibilidad de salir del dormitorio, le dije: «O se marcha usted o armo un escándalo», aunque sabía que su hija no había de oírme, porque la pobre carece del sentido de oír.

Viendo el Sr. Pacheco todas sus ilusiones desvanecidas optó por retirarse a un extremo de la casa, momento que aproveché yo para correr como el viento por el extremo opuesto; pudiendo salir por la puerta falsa, después de abrir precipitadamente todas las del corredor, y ganando la calle, la que dejé atrás con gran velocidad, hasta que llegué a mi casa.

La escena que en ésta se promovió para qué contarla.

La impresión que mis padres recibieron, así como toda la vecindad, es de suponer.

Lo cierto es que me escapé de las garras de aquel hombre.

Poco después del suceso fué sorprendido el Sr. Pacheco por una pareja de la guardia municipal nocturna en la puerta falsa, y como aquella le viera un tanto nervioso le dijo: «Parece que se madrugaba. ¿Ocurre algo?» Y aquel contestó: «Nada. Es que acostumbro a echar de comer a las caballerías a esta hora.» Un señorito laborioso! ¿Cosa rara!

Así terminó el diálogo entre la referida joven y nosotros.

Este hecho refleja la contextura moral de este individuo, al que la justicia debe castigar como se merece.

ANTONIO MARQUEZ

y FERNANDO VELLARINO

Oliva de la Frontera.

INSISTIENDO

Conforme transcurre el tiempo y se van sucediendo las cosas me hace dudar más y no me explico que en los momentos presentes haya obreros alejados de la organización de su oficio y su clase, aunque su ideología sea del color que se quiera. Yo tengo que decir a mis compañeros de explotación, y muy particularmente a los campesinos (y que no se tomen mis palabras como lección de maestro, sino como de un simple y rudo obrero de la tierra, que es mi querida profesión), que no aquello de hace veinticinco años, cuando eran unos pocos en las organizaciones y que por no querérselos reconocer como cosa legal y natural eran perseguidos y atropellados por el fuero del cacique y de las autoridades, que siempre estaban a la disposición del mismo. Indudablemente, vemos que hoy, bajo un régimen de justicia y libertad, se han dado casos como los de aquellos tiempos; y yo tengo que decir, aun cuando no esté en mi papel, que se han sucedido esos casos tan tristes de atropellos injustos por la falta de comprensión y capacitación de la clase trabajadora, de esos obreros que, haciendo caso omiso de la Sociedad de su oficio, se han dejado llevar de las palabras de su «amo», del señorito del pueblo; que con sus falsas palabras ha conseguido engañarlos para que salgan a la calle y se estrellen con la fuerza pública, protestando contra la República, que aun cuando no es la República del obrero, es la que ya le impide al capitalista que siga haciendo su negocio de explotación humana. Pensemos hoy—y ésta será la guía alentadora—en aquellos hombres que dieron su vida por la libertad, y en otros que, dejando a un lado las persecuciones y la infinidad de perjuicios que recaían sobre ellos, lucharon día tras día por acabar con la persecución y esclavitud que por el constante esfuerzo de la organización hoy se ha transformado en libertad, aun cuando nuestros enemigos digan a los trabajadores desorganizados lo contrario.

Miado da recordar los tiempos en que los campesinos trabajaban de luz a luz, o como quería el patrono, sin haber una ley que los amparara. Hoy, por una infinidad de causas que conocemos, legisladas en beneficio del obrero, tenemos que reconocer cómo el factor principal para la salvación del trabajador es la unión bien disciplinada. Como tenemos que reconocer también que no estaban los propagadores de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, como les decían en los pueblos los grandes capitalistas. Hay que tener muy en cuenta que se están promulgando leyes que han de sacar al obrero del atolladero en que hoy está sumergido; pero que será difícil percibir sus beneficios sin estar debidamente organizados. En estos momentos, los hombres del Partido Socialista y de la Unión General, a los que el pueblo que sufre ha llevado a las Cortes, tienen proble-

mas muy grandes que resolver, y para que recojan el fruto necesario precisan constantemente el apoyo de un ejército obrero, grandemente disciplinado, que luche constantemente en su campo de acción; pero con serenidad y meditación en las cosas, dándole a todas el tiempo necesario para que no puedan caer al precipicio que el enemigo constantemente está trazando. Es necesario estar en constante relación la clase trabajadora y darnos cuenta bien a fondo de quienes son los hombres que luchan verdaderamente por el mejoramiento de los desheredados. El decir estas palabras es por el motivo de que estamos en momentos de confusiónismo por la falsa maniobra política y que es cuando ha surgido un plantel de «repúblicas» que en su vida han tenido nada de tales y hoy se la dan de tono en los pueblos rurales, diciéndoles a los campesinos que el único medio de salvar al pueblo español es dándole aplicación a la reforma agraria. Pero, trabajadores de la tierra, tened en cuenta que estos elementos que se adelantan sin saber de dónde vienen ni quiénes son, son los que se han ocupado de desvirtuar el proyecto de dicha reforma y los que están obstruyendo cuantas leyes se quieren legislar; por ese motivo hay que desmentar a sus falsas obras y mandarlos adonde se merecen.

Los trabajadores no podemos ni debemos escuchar a esos desaprensivos que han vivido y quieren seguir viviendo a expensas del sudor ajeno. Hay que ser rebeldes contra todo lo injusto; hay que volverles la espalda, con mucha disciplina, en contestación a cuando ellos desprecian al obrero con el mayor orgullo.

Meditemos un poco estos pequeños párrafos y podremos apreciar la importancia de una fuerte organización, que será la encargada de mantener la lucha con el capital hasta conquistar para el pueblo que trabaja lo que por ley le corresponde.

Esta será la tarea más importante de la República y la que defenderá la clase trabajadora con alma y vida, para que marche por los cauces legales y limpios de todo perjuicio.

¡Trabajadores! Si queremos defender nuestros derechos, una vez más tenemos que decir: en la unión está el remedio.

Almansa.

JUAN MADRIGAL

AMOR CRISTIANO

El pueblo de Laroles de Granada es uno como hay muchos en esta nuestra España, enclavado en el corazón de Sierra Nevada, hasta la fecha sin otros medios de comunicación que un paso o senda de ganado que le pone en comunicación con la carretera de Ugíbar. El cura de Laroles

es un cura, como la mayoría de los curas de aldea, formado en el seminario, sin otros conocimientos teológicos que unos cuantos latines, mal estudiados y peor digeridos. Fué ordenado por la recomendación o el servilismo a sus superiores. Ya tiene su parroquia, no importa donde sea; basta con que haya en el lugar unas cuantas beatas y tres caciques, y estará su vida asegurada; el correr del tiempo hará que con amaños y traiciones vaya redondeando una fortuna para el mañana, que si no disfruta él, siempre habrá sus retoños (vulgo sobrinos) que se encargarán de disfrutar lo que su buen padre, siguiendo los preceptos del maestro: «Después de alimentado tu cuerpo, no guardes para mañana lo que a otros hace falta», se encargó de reunir.

Para muestra y afirmación de esto y de la veracidad de este cuento, relataré, aunque sea agotando la paciencia de los lectores, un caso del que soy parte.

Con motivo de tener que marchar al Brasil un hijo de una pobre anciana del lugar, y para evitar que la pobre vieja muriera de hambre por falta de alimentos, pues dejaba otra hermana pobre, viuda y con hijos, al cuidado de la madre, depositó en casa de unos amigos 1.500 pesetas, para que poco a poco se las fueran dando a la pobre mujer. Calculó que para el tiempo que viviría, por la edad tan avanzada que tenía, tendría bastante con la citada cantidad; pero como todo lo que no depende de nuestra voluntad no lo acertamos con exactitud, resultó que se agotó el dinero y la vieja vivía.

Entonces el cura, lleno de piadoso

desinterés, se comprometió a dar diariamente a la hermana una peseta para que cuidase de la alimentación de la anciana. Pasó el tiempo, y a los pocos meses el citado cura le presentó a firmar a esta hija un escrito diciendo que era una carta para que el hermano ausente le mandase a él las pesetas que le había entregado para la madre. Ella lo firmó. Poco después el cura recibió un giro de 200 pesetas que le mandó el hermano. Pero, he aquí la sorpresa, a los pocos días de morir la vieja el cura se presentó a tomar posesión de la casita en que habitaba la viuda, y que fué de la madre ya difunta, para lo cual enseñaba el cura una escritura de propiedad firmada por esta mujer, como que había recibido la cantidad suficiente al valor de la casa.

He aquí la forma fácil de hacerse propietario, para bien del culto y de la madre Iglesia, distribuyendo la caridad al alto interés de que en cualquier momento se hace firmar una cosa a la persona beneficiada, que, guiada de buena fe y con la confianza en los hábitos, firma una escritura de venta en vez de una carta para el hermano ausente.

El asunto está en los Tribunales. Por tratarse de un asunto interesante, y si el director me admite este artículo, seguiremos haciendo historia de este asunto, para ejemplo de tantos ímpios y condenados al infierno que no creen en las verdades de nuestra santa madre iglesia y en desinterés y amor cristiano de sus representantes.

JUAN VARGAS LOPEZ

Berja (Almería).

Abusos caciquiles

El día 25 del pasado mes de enero, el señor alcalde del excelentísimo Ayuntamiento de Ronda, debido a la aguda crisis permanente de trabajo de este anejo, a fuerza de las muchas reclamaciones, ordenó se le remitiera una nota de los cortijos del término municipal de este poblado y sus agregados para los efectos del trabajo, enviando oficios a dichos poblados para que fueran obreros a trabajar a las faenas agrícolas que se encontraban faltas de labo-

Fueron remitidos a los cortijos antes dichos cincuenta obreros, los que no fueron admitidos por los patronos de este poblado, y al siguiente día tuvieron el mismo resultado, procediéndose a denunciar el caso al excelentísimo Ayuntamiento de Ronda, el que a su vez lo denunció al excelentísimo señor gobernador civil de la provincia, como también se le denunciaron otros patronos por atropellos a la Bolsa de Trabajo establecida en este poblado, pues en este término municipal de Ronda, agregado a este poblado para el trabajo, hay un cortijo denominado «Santiago», el cual labra como colono D. Manuel Risco Martín, de El Burgo, y dicho patrono no respeta las disposiciones de los términos municipales.

Este patrono, que está en combinación con el señor alcalde del excelentísimo Ayuntamiento de Ronda, ha avocinado a seis obreros de la villa de El Burgo, y el señor Risco ha sido denunciado por la guardia civil y por el alcalde pedáneo de este anejo, como también por esta Socie-

dad, y a pesar de todas las denuncias puestas, ninguna le ha sido notificada.

Como el Sr. Risco adeuda a esta Sociedad la cantidad de 1.661,85 pesetas de jornales devengados en las faenas agrícolas del año último, esta Sociedad le denunció al Juzgado de primera instancia de Ronda, el que falló en contra de esta Sociedad. En vista del fallo, se apeló a Granada, donde está pendiente, habiendo sido los obreros enviados por el alcalde antedicho.

Todas estas cosas son culpa del alcalde de Ronda, porque está en combinación con dicho patrono.

Ponemos en conocimiento del Gobierno de la República y señor gobernador de la provincia y de los alcaldes, para que hagan cumplir todas las disposiciones que benefician a la clase trabajadora, pues por ser éste un anejo de la ciudad de Ronda todavía no se conocen las disposiciones.

¡Compañeros! Todos unidos para dar fin del caciquismo, que está dispuesto a hacer sucumbir por hambre a la clase trabajadora. Obreros, asociadnos fuertemente para defender cuantas leyes nos favorecen. Daos cuenta, obreros del terruño, de que vuestro puesto está en la organización, dispuestos a trabajar por el bien de todos. ¡Aumentar la organización para luchar y vencer en nuestra empresa!

RAFAEL BLANCO

Serrato (Málaga).

A LOS OBREROS DE LA TIERRA

Hace pocos días que dejé de ser vuestro huésped, y en el poco tiempo que he convivido con vosotros he podido apreciar, en toda su plenitud, el engaño de que sois víctimas los que, fiados en palabras engañosas y absurdas, estáis entregados en cuerpo y alma en brazos de esos que se dicen son los defensores de los intereses del pueblo y de la religión.

Vayamos por partes. No pueden ser defensores del pueblo aquellos que van derechamente en contra del pueblo, pues bien claramente se ve en el reparto o simulacro de reparto que quieren hacer de las tierras; no pueden ser vuestros defensores los que se empeñan tan descaradamente en continuar usufructuando las tierras del común de Carcastillo; no pueden ser vuestros defensores porque no hace falta ser un lince para comprender que su deseo es continuar siendo ellos los amos y vosotros los criados, ellos los explotadores y vosotros los explotados; no pueden ser los defensores porque saben que vuestros hijos pasan hambre, mientras los de ellos se hartan de buenos manjares; en fin, no pueden ser los defensores del pueblo porque son los defensores de aquel hombre cruel y sin entrañas que se llamó en España Alfonso XIII, y que consintió, aún más, amparó la guerra de Marruecos, para que los ricos se apoderasen de más riquezas, mientras los pobres ibais a tierras africanas a morir, unos por las balas que salían de vuestros propios cuarteles y otros de hambre, para que las clases pudieran engordar más con vuestro sufrimiento.

Por otra parte, os engañan miserablemente diciendo que son cristianos, que son amantes de la religión,

Cuando oigáis a alguno de esos falsos hablar de la doctrina de Jesús, decidles que no son cristianos; que son los mismos fariseos que Jesús echó del templo a latigazos; que son los mismos que en el Gólgota crucificaron a su Jesús porque predicó la igualdad entre todos los hombres; que no pueden ser religiosos ni buenos cristianos, porque quieren que continúe la esclavitud y la explotación del hombre por el hombre; por último, no pueden ser buenos observadores de la religión porque lo primero que tenían que hacer era quitar los cuatrocientos robos de tierras a los frailes de la Oliva, pues Jesús dijo a sus apóstoles que no llevasen en la alforja pan más que para el día.

Por lo tanto, sacamos en consecuencia que todas sus predicciones son falsas, y lo que quieren es avivar un odio que nunca debió existir entre vosotros, y lo que más quieren es que vosotros, con vuestra ignorancia, hagáis el vacío alrededor de la Unión General de Trabajadores, porque saben muy bien que si ingresáis en la organización se abrirán vuestros ojos a la lucha social, y los que antes fueron amos y señores del pueblo habrán perdido para siempre su poderío, y lo que es más lastimoso para ellos: que no podrán engordar más con vuestro sudor.

Campesinos: Ingresad en la Unión General de Trabajadores, que es la única que en la lucha de clases combatizada puede redimir de la explotación del hombre por el hombre.

ANGEL GABALDON

Carcastillo.

Instituto de Reforma Agraria

Ha celebrado sesión ordinaria el Consejo del Instituto, bajo la presidencia del ministro de Agricultura.

Se ocupó el Consejo, en primer término, de la propuesta de la Subdirección jurídica sobre la petición formulada por el Consejo de administración de las minas de Almadén de que se exceptuase de la Reforma agraria la dehesa de Castilblanco. Esta finca fué donada para que se emplease en la sanidad de los mineros de Almadén, los cuales, efectivamente, trabajan en ella y aprovechan sus pastos. Teniendo en cuenta esta finalidad, y de conformidad con la propuesta, el Consejo acordó por unanimidad acceder a la petición formulada.

Seguidamente son designados los presidentes de las Juntas de Reforma agraria de varias provincias, con el voto en contra de la representación obrera en todos los casos, por no hallarse ésta conforme con el procedimiento seguido para hacer las propuestas.

El tercer punto del orden del día es un dictamen de la Comisión segunda desestimando el recurso interpuesto por varias organizaciones obreras contra la elección de los vocales obreros de la Junta provincial de Cuenca.

El camarada Prats se opone al dictamen y fundamenta su punto de vista en que el decreto de constitución de las Juntas provinciales dice que las organizaciones que hayan de participar en la elección remitirán las certificaciones antes de los treinta días naturales siguientes a la fecha de la convocatoria, y aunque añade que no se computarán las que se reciban después del citado plazo, debe estimarse que la recepción se entiende referida a cualquier oficina o centro del Estado, como son las de Correos. Por ello mantiene, en nombre de la representación obrera, que deben computarse los votos contenidos en las certificaciones que se demuestren fueron depositadas en Correos con anterioridad al fin del plazo.

Interviene el Sr. Benayas en defensa del dictamen, y nuevamente hace uso de la palabra el camarada Prats para reforzar su posición con un argumento de índole moral; por que se trata en este caso de más de cincuenta Sociedades que han sido excluidas de la elección, con lo cual se ven privadas de representación en la Junta. Puesta a votación la propuesta, es aprobada con el voto en contra de la representación obrera.

A continuación, el Sr. Quereizaeta da cuenta del dictamen de la Comisión segunda sobre inexistencia de contrato de arrendamiento de la finca «Torreagüera», de la procedencia del encartado Sr. Roca de Togores.

Los encargados o administradores del Sr. Roca de Togores, el cual cultivaba esta finca directamente, han pretendido simular que eran arrendatarios de la misma, con lo cual perseguían indudablemente que se les declarase propietarios de las plantaciones de dicha finca, mejora que asistía a unos cientos de miles de pesetas, ya que esas plantaciones las realizaron ellos; aunque, naturalmente, por encargo y por cuenta del propietario.

La simulación no ha prosperado y el dictamen unánime de la Comisión segunda es terminante al declarar la

inexistencia del contrato de arrendamiento. Pero en nombre de la representación obrera el camarada Prats defendió una enmienda encaminada a lograr que en cuanto termine el plazo legal a que ha de ajustarse la incautación de la finca, ésta se entregue a los obreros campesinos, con lo cual se dará la sensación de que empieza a marchar la Reforma agraria; pues si llegado ese plazo ha de continuar el Sr. Roca de Togores, aunque con el carácter de arrendatario, en posesión de la finca, es fácil comprender la desilusión y el desánimo de los campesinos.

Intervienen los Sres. Quereizaeta y Arias para defender la propuesta. Manifiestan que es preciso tenerlo todo dispuesto para que el Instituto no tenga que administrar directamente la finca, y no se puede fijar un plazo teniendo en cuenta que hay que hacer el censo, un informe técnico, etc., aunque este informe no sería obstructivo, pues en pocos días puede hacerse.

Que, desde luego, se darán las órdenes a fin de que con toda celeridad se prepare todo para lograr el desideratum que la representación obrera persigue, si es posible.

El Sr. Martín Álvarez, representante de los propietarios, se muestra contrario a la enmienda de la representación obrera.

Nuestro compañero Hervás dice que no le extraña la posición de los propietarios, que al estimar injusta la expropiación sin indemnización a los encartados en el complot del 10 de agosto tienen interés en que éstas continúen en poder de los que fueron sus propietarios el mayor tiempo posible. Pero los representantes técnicos deben aceptar la propuesta obrera, porque están, como ella, interesados en que la Reforma se realice con la mayor rapidez posible.

Después de varias intervenciones de los camaradas Prats y Soler y de los señores Benayas, Quereizaeta y Martín Álvarez, puesta a votación, es rechazada la enmienda de la representación obrera.

Se discute después el dictamen por el cual se revoca el acuerdo tomado por la Junta provincial de Albacete, consistente en que para la validez de los acuerdos que se tomen en las reuniones que la misma celebre en primera convocatoria sea necesaria la paridad entre los vocales obreros y los propietarios.

Los camaradas Hervás y Prats impugnan el dictamen, fundándose en que estas Juntas son paritarias y en ellas debe seguirse el mismo acertado criterio que rige para los Jurados mixtos, ya que unos y otros organismos tienen una finalidad de índole social análoga.

El Sr. Benayas defiende el dictamen, fundándose en una interpretación literal del reglamento de las Juntas provinciales, y puesto a votación es aprobado, con el voto en contra de la representación obrera.

Por último, es también aprobado, como una consecuencia del acuerdo anterior, y con el voto en contra de los obreros, el dictamen declarando válida la designación del secretario de la Junta provincial de Badajoz, que fué acordada, aunque en contra de ella votaron los representantes obreros y un propietario.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión a las tres de la tarde.

CASAS VIEJAS

El día 21 de abril, bien tempranito, mucho antes de salir yo para Alcalá de los Gazules, se presentó en Medina Sidonia el camarada José Suárez Arellano, de la célebre aldea de Casas Viejas, dispuesto a llevar a todo trance a la expresada aldea a pronunciar una conferencia que terminaría al naciente Sindicato de Trabajadores de la Tierra, que dirige.

Acepto gustoso su tenaz invitación, pero la simple condición de no suspender ni aplazar la conferencia que en la misma noche he de pronunciar en Alcalá de los Gazules.

Al llegar a este desgraciado pueblo, digno de mejor suerte, nos esperan algunos compañeros, que con gran alborozo difundieron la noticia del acto a celebrar por el pueblo y la campaña con rapidez inusitada.

A pesar de lo temprano del acto, se llena el localito, y en la calle se alborotan hombres y mujeres, que se apresuraron entusiasmados.

Aquellos humildísimos y martirizados campesinos que me acompañaban al auto me rogaban, emocionados, no los olvidase, y que todas las semanas necesitaban una conferencia para ilustrarles de nuestras orientaciones y problemas.

Nuestro Sindicato, legalmente constituido, lo componen ya unos setenta afiliados, y tienen solicitado para explotación colectiva el cortijo de San José del Marquesinado.

Los bienes comunales, unos vendidos por el Ayuntamiento de Medina Sidonia y otros usurpados por los caciques.

Durante los días de tendenciosos comentarios de la prensa burguesa,

sobre los trágicos sucesos allí desarrollados, nos habían pintado los terrenos de Casas Viejas como pobres e improductivos, y nos vemos sorprendidos por enormes vegas de una exuberante producción agrícola, regadas por abundantisimas aguas, que se pierden sin provecho humano.

Una diseminada ganadería, intensificada para burlar la ley de Laboreo forzoso, y centenares de trabajadores que pasean su hambre y sus miserias en suelos abandonados por criminal boicoteo a la República.

El pueblo se halla enclavado al este de una falda montañosa, poblada de enormes chumberas, pitas, lentiscos y arbolado frutal. Las casas, en sus tres cuartas partes, morunas, con techos de juncos, sin alineación en su mayor parte, pequeñísimas, donde viven familias numerosas, sin ventilación y sin cabida.

Como un desafío insultante ante tanta pobreza, se alza retadora la alta y bellísima cúpula de una magnífica iglesia, de moderna construcción, hecha por suscripción popular entre el vecindario y donativos particulares, entre los que se distingue uno de pesetas 150.000 de la madre del ex marqués de Tamaón. Dicha iglesia desapea el pueblo convirtiéndola en escuela, pues todavía no se ha inaugurado. En cambio, solamente en este pueblo de unos tres mil habitantes, tiene una sola escuela de cada sexo, de capacidad para unos treinta niños, teniendo que turnar hasta setenta, pasándose días y días sin recibir lección.

No tiene botica, practicante, ni comadrona, ni dispensario, ni botiquín

de urgencia, a pesar de ser terreno propicio a las fiebres palúdicas, por su proximidad a la laguna de La Janda.

El Ayuntamiento de Medina Sidonia le pasa a Casas Viejas, para medicinas, solamente 50 pesetas; y para leche y pucheros, unas veinte pesetas mensuales.

Los alrededores del pueblo, riquísimamente cultivados. El exterior es un panorama desolador, por su abandono.

El cura, para desarrollar su labor de catequesis, atrae a los niños a la iglesia, dándoles a cada uno un vale por cada misa que oye, y cuando el chico reúne una cantidad de vales, les hace un regalo, cuya importancia se halla en proporción al número de vales que el chico entrega.

La funesta política radical del señor Butrón, que ya hemos mencionado en el fichero de Medina Sidonia, dejó sus dolorosas huellas clavadas en el alma de este pueblo proletario.

Cuando hemos visitado los lugares de la horrenda tragedia, crece nuestro asombro al contemplar los sencillos muros de la que fué choza del célebre «Seisdedos», en donde en tan reducidísimo espacio se derrochaba tanto heroísmo, producido por el hambre y un ciego fanatismo.

Casitas y más casitas, con su candadito echado, anuncian al viajero, con su mudo lenguaje, la víctima que sucumbió para siempre; unos, en lucha abierta, y otros, víctimas de la ferocidad de algunos hombres, después de vencidos.

Con el espíritu torturado ante tan graves problemas de tan fácil solución, abandonamos esta aldea, acompañados por seis camaradas, y el auto, veloz, nos pone a las diez de la noche en punto en Alcalá de los Gazules, donde sin pérdida de un minuto pronunciamos otra conferencia ante un enorme auditorio, que nos acoge con reservas y que terminó entusiasmado.

Aljéceiras

Requerido por los camaradas Federico Barberán y Alfonso de la Vega me trasladó directamente a Cádiz —adonde he ido a tomar posesión de mi cargo de vocal de la Junta provincial agraria— a esta bella ciudad, para pronunciar otra conferencia en el local de la Agrupación Socialista.

El camarada Alfonso de la Vega pone a nuestra disposición su auto, y al día siguiente, el 22 de abril, después de almorzar y conducido por dicho camarada, marchamos Barberán, Alfonso y yo a San Roque a realizar trabajos en pro de nuestra Federación.

En San Roque reunimos en un café a varios camaradas socialistas y les trazamos las normas para que constituyan un Sindicato de Trabajadores de la Tierra. Los que hemos reunido acogen complacidos nuestras orientaciones y tácticas, y los camaradas presentes, de la filial agraria de Los Barrios, prometen ayudarnos en esta labor, facilitándonos copia del reglamento por el que se rige su filial. Seguidamente marchamos a La Línea, presentándonos en la Casa del Pueblo, donde fuimos acogidos con gran alborozo por aquellos camaradas, pero con disgusto por no haberlo sabido ellos antes para organizar un acto y sintiendo no haberles comprendido en nuestro itinerario.

Realizamos igual labor que en San Roque. Cuando podíamos haber complacidos, celebrando en La Línea un acto.

Seguidamente y sin pérdida de tiempo fuimos a Los Barrios, donde pronunciamos la conferencia que queda reseñada en su lugar. A continuación, sin perder un minuto, a las diez y cuarto de la noche, celebramos la conferencia en la Agrupación Socialista de Aljéceiras.

Presidió el camarada Alfonso de la Vega, y hablamos Barberán y yo, escuchándonos con bastante complacencia.

¡La unión es fuerza!

Cuando se hacen grupos en la plaza, o bien en la Casa del Pueblo, en seguida se preguntan: «¿Quién ganará las elecciones?» Pues nosotros. Yo, al menos, así lo creo, por la unión que tenemos, ya que antes, compañeros, nos encontrábamos solos para luchar.

¡Ya no! Ya es diferente, porque ahora tenemos más fuerza: tenemos el voto femenino, el voto de nuestras mujeres, de nuestras madres y de nuestras hermanas, con el cual tienen que ayudarnos a que sigamos luchando en pro de nuestros ideales. Porque cuando la derrotada monarquía actuaba no se les olvidaba nunca lo que con la ignorancia cometían. Si eran esposas estaban bajo las garras del clericalismo, y sus conciencias eran de los sacerdotes, que se la robaban con sus cuentos de Dios y el Espíritu Santo, y, claro está, eran víctimas de sus ambiciones, y sus hijos e hijas corrían el mismo riesgo. Pero llegó a tiempo la proclamación de la República. Ella ha cortado esa cadena de explotación.

Y si ha llegado a tiempo de que no seamos más explotados, ni más atropellados, ¿qué debemos hacer con ella? Yo creo que está claro: sacrificarnos por hacerla socialista; hacer lo que en el campo, quitar las malas hierbas para que no crien semilla y dejar las productoras.

La lucha con los elementos extremistas es de una gran tirantez, y la política de los radicales igualmente. A pesar de tanta obstrucción de los caciques y extremistas, nuestros compañeros han organizado una Sección de Trabajadores de la Tierra y constituido la Federación de Asociaciones del Campo de Jibraltar, con un semanario, portavoz de nuestras aspiraciones.

Es deseo de los camaradas Vega y Barberán volver a estos pueblos, donde con tiempo organicen cinco o seis actos, que redundarán en beneficio de nuestra Federación.

Nuestra Ejecutiva que decida sobre lo que queda expuesto.

He de hacer también constar que desde Chipiona fuimos por el tren a Sanlúcar de Barrameda para pulsar un poco aquel ambiente societario, cambiando impresiones con los camaradas de la Agrupación Socialista.

El ambiente es duro en los viticultores y agricultores. Recientemente habían puesto término a una huelga de cuarenta días de duración, que finalizó en un fracaso. Se presentaban capataces o apereadores a acomodar obreros, y si venían por veinte el Sindicato Único se imponía y les enviaba cuarenta, muchos de los cuales eran obreros parados, ajenos en su oficio a las faenas agrícolas.

El Ayuntamiento, que preside nuestro camarada Delgado Ruiz, para poner término a ese abuso, ordenó tomar una boleta con el sello de la Alcaldía a cuantos obreros hubiese acomodado el capataz, no siendo admitidos al trabajo los que no la presentasen.

Para suprimir esa disposición se provocó la huelga, que terminó con la retirada de la boleta, y por parte del Sindicato no imponiendo acomodos que no estuviesen comprendidos en el cupo de los capataces.

Ya existen varias Secciones en la Unión General de Trabajadores, de artes e industrias, y confiamos en que pronto conseguiremos tener representación de obreros del campo.

Consideración final.

Cumpliendo la misión que nos confiara la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, hemos recorrido los pueblos rurales de esta provincia gaditana.

Nuestra actuación política y sindical son poco conocidas por estos pueblos. En cuestiones de tácticas sindicales bien poca labor he encontrado hecha. Igualmente sucede con las Agrupaciones Socialistas, pues por no haber en cada pueblo sólidas organizaciones obreras constituidas a base de nuestros organismos, la Federación Provincial Socialista lleva una vida apocada, a pesar de la magnífica voluntad de los camaradas Trullas, Hijano, Canelo, etc.

Considero imprescindible la organización de más excursiones de propaganda, organizadas y realizadas por el Partido Socialista, y muy especialmente por la Unión General de Trabajadores. Ya he dicho que existe en la provincia muy poca labor realizada, y ahora que hemos logrado despertar interés por nuestras tácticas e ideales hemos de poner nuestro máximo interés y sacrificio en intensificar nuestra propaganda cuanto podamos.

En este sentido pienso dirigirme a la Unión General de Trabajadores, para exponerle la situación de estos pueblos, que ustedes ya conocen por mis informes, y recabar de dicho organismo envíe algunos compañeros a realizar labor. Por lo que a mí respecta, siempre estoy a vuestra disposición.

JUAN CAMPOS VILLAGRAN

Castilblanco ha sido conquistado

En este pueblecito extremeño, de renombre tan ponderado por el hecho trágico que en él se dió el día 31 de diciembre de 1931, también se celebraron elecciones el día 23 del pasado mes para elegir todo el Ayuntamiento.

Desde el primer momento en que se convocaron las elecciones, Castilblanco fué una incógnita en la provincia, no atreviéndose nadie a profetizar cuál sería el resultado de las elecciones de allí. Ni aun las mismas partes interesadas del pueblo. La curiosidad en la opinión aumentaba de día en día. Y en los últimos días vino a darle extraordinaria importancia cuando se hizo público que el diputado comunista Balbontín iría a Castilblanco a hacer la elección el día 23.

Nuestros Comités provinciales de Agrupaciones y Juventudes Socialistas, para este pueblo como para los demás de la provincia en donde ese día había elección, lo tenían previsto todo, al objeto de que a los camaradas de cada pueblo no les faltase el auxilio necesario. Pero en Castilblanco surgió una dificultad a última hora en la confección de la candidatura, y por ello, el que suscribe, que tenía su puesto señalado para otro pueblo, tuvo que salir precipitadamente para Castilblanco, llegando a las nueve y media de la noche del sábado, en unión del camarada Colorado, de Puebla de Alcocer. Media hora antes habían llegado los camaradas Núñez Tomás, diputado por la provincia, y Juan Casado, de Don Benito.

Supimos que aquella tarde había llegado Balbontín; pero seguidamente se marchó.

A las diez se celebró el acto en un espacioso local, al que concurrió casi todo el pueblo de Castilblanco, lo mismo hombres que mujeres. Y aquella noche, no obstante lo avanzado de la hora, quedó todo dispuesto para la lucha del día siguiente.

Los caciques de Castilblanco habían hecho concentrar allí dieciocho o veinte parejas de guardias civiles, al mando de un teniente, para atomizar al pueblo y poner el día de la elección dos parejas en la puerta de cada colegio, con lo que conseguirían coaccionar a los electores y alentar a los suyos, única manera en que podían fiar una victoria para ellos.

No pedían la concentración de la fuerza pública por temor, como fácilmente alguien pudiera creer, puesto que ellos, mejor que nadie, conocen la psicología de aquellos trabajadores, que son humildes, laboriosos, honrados y pacíficos. Y que si en un día aciago, en un momento, cegados por el instinto de salvación, ya que se hallaban acometidos por los civiles, dispuestos a cazarlos a tiros, cometieron aquel gesto de barbarie o de hombría, todo ello fué obra de los caciques, los que, valiéndose de la influencia ascendente que tienen sobre la guardia civil, supieron en aquel día predisponer y envenenar a la fuerza pública para que saliera tras de la manifestación, dispuesta a cazar a sus dirigentes como fuese.

Pero vamos a la elección. Se habló con el alcalde presidente de la Comisión gestora —un boticario joven, delgado y bastante cacique— y se le exigió que no sacara la guardia civil a la calle, ya que del mantenimiento del orden nos encargábamos nosotros.

Empezó la elección, siguió y terminó con el orden más perfecto y la tranquilidad más absoluta que pueda desearse. Hubo colegios que duró la cola desde antes de las ocho de la mañana hasta después de las cuatro de la tarde. Y entraban en la cola trabajadores, obreros con criaturas de corta edad en brazos, que amamantaban avanzando en su puesto y sin abandonar la cola; caciques con sus mujeres y burguesas jóvenes con melena y provistas de sus bolsos y crucifijos, sin que nadie dirigiese a nadie un reproche, una insinuación ni una mueca.

Las rondas vigilantes de obreros por las calles impedían la acción de los caciques, cuyos primeros intentos de coacción fueron a primera hora desbaratados por nuestros compañeros.

Nuestra presencia en el pueblo produjo el gran efecto de llevar la confianza a la clase trabajadora de que no serían atropellados ni engañados, y bastó esta seguridad para que los obreros y sus compañeras se atrevieran a emitir sus sufragios conforme a su ideal y su sentir, y desde primera hora se acentuaba la victoria en nuestro favor.

Hecho el escrutinio, salieron triunfantes todos nuestros candidatos: ocho concejales socialistas, por dos caciques, y aún nos sobró la mitad de los sufragios.

Al conocerse el resultado en el pueblo, el entusiasmo en la masa trabajadora era delirante e indescriptible. Tenían la victoria en las manos y no lo creían. Imposible les parecía que un día pudieran llegar a vencer a aquellos tiranos caciques, que tan acostumbrados estaban desde siempre a manejar todo a su antojo.

Tampoco la burguesía salía de su asombro. Palpaba la derrota y no lo creía. Castilblanco, feudo de la burguesía reaccionaria, conquistado por los socialistas, es un hecho que lo estimaban como cosa antinatural.

—Estos condenados forasteros—decían a última hora de la tarde—han venido a fastidiarnos, alentando con su presencia a estos cuatro revoltosos. De no ser por ello, nosotros solos a los obreros de este pueblo les dominábamos bien.

Durante el tiempo que allí permanecimos—dos noches y un día—, los camaradas de Castilblanco no dejaron de informarnos del «fatal suceso». ¡Con qué tristeza y con qué pena recordaban aquellas pobres gentes los días terribles de amarguras, el terror que sufrieron por los horribles tormentos de que fueron víctimas gran número de trabajadores!

—¡Allí—nos decían con lágrimas en los ojos—, en aquel balcón de las casas del Ayuntamiento, es donde martirizaron a los detenidos, a la vista del público y de los familiares!

El camarada Justo Fernández López, presidente en aquella fecha fatídica de la Casa del Pueblo, puesto en libertad después de diez meses de prisión, y su digna compañera, dueños de la posada enclavada en la plaza de la Constitución, donde paramos, nos cuentan cosas horribles. Ocho días tuvieron al camarada Fernández con los demás compañeros detenidos, sin dejar de martirizarlos de día y de noche, relevándose solamente sus guardias verdugos.

Y a pesar de todo: de la represión tan cruel; de ser responsables, directa e indirectamente, de toda aquella inmensa tragedia los caciques de allí; a pesar de las persecuciones y vejámenes de que han sido objeto, aquellos trabajadores, en su inmensa bondad, no odian ni sienten rencor. Y si sienten sobre ellos un estigma que quisieran poder borrar con obras buenas.

Aquellas gentes están rendidas por la zozobra de tantos sufrimientos y lo que quieren es descanso, tranquilidad.

Por estas circunstancias, al llegar estos emisarios socialistas a Castilblanco se encontraba aquella masa trabajadora anonadada ante la lucha que se aproximaba y en presencia de tanta fuerza pública concentrada allí, dispuesta seguramente, al menor pretexto, a ametrallarles, por lo que veían cernirse sobre ellos una nueva tragedia.

Por esto también, al verse en presencia de una victoria tan rotunda, fué tan grande la explosión de entusiasmo que no sabían aquellas pobres gentes cómo mostrarnos su alegría y su agradecimiento.

Gratitud inmensa al Partido Socialista, a la Unión General de Trabajadores, a sus organismos y a sus hombres, que el lunes por la mañana acudió a tributar el pueblo en masa al tiempo de la despedida, engalanando el coche que nos había de conducir con ramos de flores y dedicatorias. Trabajadores, obreros, ancianos y juveniles, con vítores entusiastas querían transmitirnos toda la emoción que rebosaba en sus corazones.

Ya a punto de partir, el camarada Núñez Tomás, desde el mismo coche, tuvo que dirigir unas frases de agradecimiento y de recomendación para que tuviesen serenidad, para que no fueran a dar motivo con su desbordado entusiasmo a que, una vez nosotros alejados, tuvieran los caciques ocasión para descargar sus iras contra el pueblo. Recomendación que, como tantas otras, nuestros compañeros y nuestras compañeras atendían con benevolencia y cariño.

Importante batalla ganada a aquella burguesía, que honra al proletariado extremeño por el relieve que tiene este pueblecito en estos tiempos de lucha cruenta entre el pueblo trabajador que se libera y el rancio caciquismo que desaparece.

Nosotros nos despedimos con estas palabras:

¡Castilblanco!, nombre que se ha hecho simbólico, pesadilla de la guardia civil, terror de la burguesía y benjamín de los socialistas de esta provincia: no te olvidaremos, y deseamos a tus habitantes días venturosos.

M. MARQUEZ SANCHEZ
Castilblanco (Badajoz).

Juntas directivas

ALHAURIN EL GRANDE

Presidente, Juan González Guillén; vicepresidente, Francisco García Romero; secretario, Diego Millán Torre; vicesecretario, José Martín Martín; tesorero, Pedro Torres Naranjo; contador, Salvador Torres Zurita; vocal primero, José Guerrero Fernández; idem segundo, Eugenio Romero Casado; idem tercero, José Rodríguez Pérez (todos reelegidos).

CAMPO DE DALIAS (ALMERIA)

Presidente, Luis Berenguel Sánchez; vicepresidente, Gracián Fuentes Suez; secretario, Tesifón Fuentes Suez (reelegido); contador, Manuel Herrera Fornieles; tesorero, Miguel Pérez Fernández; vocal primero, Manuel Martínez Carretero; idem segundo, Pedro Amat García; idem tercero, Salvador Escobar Maleno; idem cuarto, Francisco Sánchez Carmona; Comisión revisora de cuentas: Antonio Fuentes Fuentes, Ignacio Berenguel Martínez y Damián Cedano Navarro.

TRAIDORES...

Cuando el 14 de abril, segundo aniversario de la República española, éramos invitados por el partido republicano radical socialista y la Directiva de la Sociedad El Despertar Agrícola a la fiesta que estos elementos celebraban aquel día, la Casa del Pueblo, en unión de la Agrupación y Juventud Socialista, acordó no asistir a aquella fiesta oficial a que de una manera particularísima se nos invitaba.

Este acuerdo causó decepciones y amarguras. Nosotros mismos sentimos muy de veras habernos visto obligados a tomar tal decisión.

Fuimos censurados por todos los «comensales» de aquella fiesta, que en corrillos se juntaron para celebrar con más «animación» el segundo aniversario de la República. Ellos, los trabajadores ignorantes y los burgueses, que aquel día hicieron liga, lanzaban frases grotescas contra los socialistas y contra la clase trabajadora organizada dentro de la Federación Local de Sociedades Obreras. Ni nosotros éramos socialistas, ni merecíamos el nombre de tales...

Las palabras verdaderas debieron de causar tan honda impresión en un tal Caldera, hoy paladín de El Despertar y de la burguesía republicana, que al hacer uso de la palabra en el local donde celebraron su correspondiente mitin, que estaba abarrotado de público, no supo decir más que esto: «Los que están en el salón, esos sí que son adictos a la República; pero los que están en la calle son enemigos de ella y de la causa obrera...»

Una estruendosa ovación coronó las «melodiosas» frases del orador. No se oía más. Pero había algo más que el inspirado Sr. Caldera no quiso dejar de decir, y con el corazón en la mano o la mano en el corazón lanzó esto: «Que ni él ni sus camaradas, los afiliados a El Despertar, estaban al lado de los socialistas de aquí, porque les merecían poca confianza...» Alguien dijo también: «Y ahora es cuando está formada la verdadera conjunción republicanosocialista...»

Al referirse a eso de que «ahora es cuando está formada la verdadera conjunción republicanosocialista» se aludía a un «pacto» (hoy se dice de Vergara) que tienen concertado la Sociedad El Despertar y la burguesía republicana de la localidad.

El Sr. Caldera, de una manera cínica, se atrevió a insultar a los socialistas de Albuquerque—de una decencia que de seguro ha de envidiar este «paladín»—porque aquel día la clase trabajadora, organizada y disciplinada, no se prestó a hacer la «corte» a aquella manifestación burguesa que, con el apoyo de unos cuantos servidores y trabajadores ignorantes, se celebró conmemorando el segundo aniversario de la República.

El Sr. Caldera y su «cónclave» y los políticos burgueses de la localidad gozaron aquel día más de lo que podían suponer, pues vieron que sus pretensiones se habían logrado dividiendo a la clase trabajadora, a la explotada, porque es de la única forma que ellos podrán subsistir.

En aquella fecha el Sr. Caldera decía que los elementos de la Casa del Pueblo estaban frente a la República, que los socialistas traicionaban la causa del trabajo.

El día 1 de mayo, Fiesta del Trabajo, después de estar de acuerdo los señores representantes de El Despertar con nuestros compañeros de la Federación, este defensor de la República...

pública, en unión de todos los que hoy tienen la sartén por el mango, acordaron que la Sociedad El Despertar no debía concurrir a la manifestación que en este día se celebraba porque venían compañeros de Badajoz y de La Codosera, y ¿quién sabía si vendrían dispuestos a formar alguna! Este acuerdo fué comunicado a la Federación, y en él textualmente se decía: «Que como venían banderas de otras localidades, ellos no estaban dispuestos a unir la suya a las de otros Municipios...»

¡Bien por el Caldera y por los que le siguen!

Nosotros queremos mostrarnos con la sinceridad de siempre, y nos hacemos estas preguntas: Pero ¿es posible que los afiliados a esa Sociedad independiente no se dieran cuenta del juego de que eran objeto? Pero ¿es que—en otro caso—los afiliados a esa Sociedad creen que nadie puede igualarles en honradez? ¿Qué entienden esos afiliados por Sociedad?

El día 30 de abril, por la noche, nosotros pudimos comprobar cómo elementos que se llaman republicanos y cínicamente «defensores de los obreros» hacían propaganda en la taberna para que en la Fiesta del Trabajo todo el vecindario abandonara la población, apoyándose en los rumores que con tanta insistencia—y no sin intención lanzados—habían corrido por la población de que los compañeros que venían de Badajoz eran pistoleros y que los de La Codosera tenían malas entrañas.

Esto hace la democracia republicana de Albuquerque, en unión de aquellos ignorantes trabajadores que de una manera estúpida se han aliado con sus mismos explotadores.

¿Quiénes son los traidores a la causa? El día 1 de mayo, Fiesta del Trabajo, ¿qué hizo el Sr. Caldera? ¡Ah! Pero ¿es que el Sr. Caldera cree que pudo engañar plenamente a sus correligionarios? Pues no; porque sus correligionarios, si no todos, buen número de ellos engrosó aquel día glorioso la manifestación obrera, aunque él, con los demás defensores de «la causa», creyera que su propaganda había sido un éxito.

Nosotros celebramos con todo el esplendor posible la Fiesta del Trabajo, la que es tan nuestra como la de aquellos explotados que por su ignorancia, llevados de un juego o engaño, abandonaron la población o se refugiaron en sus casas para restarle importancia a su misma causa, a su misma fe de redención...

Y después de esto, Sr. Caldera, usted que es tan «socialista de nacimiento», que hasta tiene su «asesor» para «arreglar» la Sociedad, ¿con qué cara puede decir en ningún sitio que defiende la República y mucho menos la causa de los explotados? Y los republicanos radicales socialistas de Albuquerque, defensores de la causa obrera, ¿qué podrían contestar a todo esto?

Señor Caldera: Usted que es tan defensor de los trabajadores, ¿qué nos puede decir de su acción de aquel día, en que traicionaba una vez más a la causa?

¡Ah, Sr. Caldera! Ya dice el refrán que en los pueblos pequeños todos nos conocemos. ¡Y, vamos, yo supongo que usted no estará en la duda de que ya está bien conocido!

RODAME

Albuquerque.

ficio no fué con miras a servir a la justicia, sino con la ambición de gozar del poderío; no concibieron tampoco que una República fuera el régimen que legislara en sentido favorable a la clase humilde; ellos necesitaban, y exigen, la continuación de aquella política partidista y en favor de la plutocracia.

Si los trabajadores de Benidorm se dan cuenta de lo que en su reducido término municipal ocurre; si ellos examinan que los republicanos trasconejados, los que han adoptado una posición equilibrista fingiendo una política que no sienten, verán que son los llamados representantes de un partido en el Poder. El cacique con todos los caciquillos se pasan la consigna de: «Ni una ley de la República; ni un republicano en nuestras fincas. ¡Guerra a los socialistas!» ¿Por qué? Porque los socialistas somos la representación genuina del sentir republicano actual.

Y es, amigos míos, que la burguesía y los caciques antes que republicanos son burgueses, y por encima de todo ideal flotan sus intereses. Y como la República viene, si no a mer-

marles, sí a ordenarles, a poner dique a lo injusto y a lo inmoral, ellos han de forcejear contra estas trabas; ellos necesitan retroceder a la dicha perdida, anhelan los horarios de estrellas a estrellas, expulsar a los arrendatarios cuando les plazca y disponer de la honra y el honor de los que en sus casas se ocupen.

Pues bien, compañeros; lo mismo que ocurre en Benidorm pasa en toda España. Los grandes propietarios, los caciques de todas las tendencias, bajo la hipocresía de un nombre republicano, han formado el contubernio contra los socialistas: «¡Guerra a los socialistas! ¡Guerra a los defensores de la clase proletaria! Y la clase proletaria del campo, respondiendo a un instinto de conservación, se ha de preparar en el terreno sindical y político para vencer a la plutocracia, ya que somos los más, y los más no pueden ni deben dejarse vencer por los menos, y máxime cuando los menos representan la inmoralidad y la injusticia.

M. SORIA

Benidorm (Alicante).



FLORES DE MI SENDA

LA MADRE, EL NIÑO Y EL SOL

Mientras la madre viuda iba por hierba al campo, el niño, el enfermito, quedaba solo en casa; pero el sol, compasivo, entraba a verle a través del cristal de la ventana.

Le besaba la frente, las mejillas, las manos; en sus cabellos rubios se enredaba; reía en los rincones; colgaba de las vigas luminosas hilachas; en los pliegues del lecho se escondía y luego, poco a poco, se alejaba, dejando el corazón del pequeñuelo ardiendo de esperanza.

Y al regresar del campo la joven madre viuda con su montón de hierba perfumada, su hijito la reía, su hijito la miraba, con las manos cruzadas sobre el pecho, con la cabeza hundida en la almohada.

El sol no encontró al niño cierta tarde en su camita blanca.

«¿Dónde estará?—decía—. ¿Dónde le habrán llevado?» Y salió entristecido de la casa.

Y recorrió los campos buscando a su amigo, y allá, en una hondonada, dió con la viuda que cogía hierbas y las humedecía con sus lágrimas! Luego la vió marchar por un sendero y le oyó estas palabras: —¡Ay de mí! Cuando llegue hallaré mis gallinas, mis conejos, mi cabra; pero no encontraré la risa aquella que llenaba de luz toda mi alma.

El sol palideció, tembló un momento, y, besando sus ropas enlutadas, acompañó a la viuda hasta el umbral humilde de su casa.

Y en la ventana del niño muerto hubo toda la noche luz dorada!

Miguel R. SEISDEDOS

Ayuntamiento de Madrid

Importante reunión

Convocada por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, se ha celebrado una conferencia de carácter provincial en Ciudad Real. La sesión se celebró en la Casa del Pueblo, dando principio a las diez en punto de la mañana. Asistieron representantes de casi la totalidad de los pueblos de la provincia.

Como primer punto se trató el relacionado con la elección de Consejo del Secretariado, que ha de estar compuesto de seis compañeros. Por unanimidad se acordó proceder a la elección de estos seis camaradas, que desempeñarán los cargos con carácter interino; sometiendo a referéndum de las Secciones la confirmación de las designaciones. Los compañeros elegidos fueron los siguientes: Félix Torres, de Valdepeñas; Angel Ruiz, de Ciudad Real; Miguel Carnicero, de Almagro; Pascasio Sánchez, de Villamayor; Bautista Bernabé, de Brazatortas; y Melitón Serrano, de La Solana.

Se acordó presentar al Jurado mixto de Trabajo rural, para su discusión y aprobación, un contrato de trabajo para los pastores.

Se dió lectura del contrato de trabajo para los gañanes, interviniendo varias representaciones. Se acordó imprimir el proyecto de contrato y enviar un ejemplar a cada Sección, al objeto de que hagan las enmiendas y adiciones que consideren oportunas; convocando, si se precisara, una vez conocido el criterio de las Secciones, a otra asamblea. Si las enmiendas no modificaran el contrato en sus puntos esenciales, se facultó al Secretariado para presentar el proyecto de contrato en los Jurados mixtos de Trabajo rural de Ciudad Real y de Manzanares.

Varios compañeros expusieron la situación de sus respectivas localidades; acordándose dirigir un telegrama al camarada Largo Caballero informándole de cómo funcionan los Jurados mixtos mencionados, en los cuales existen unas mil demandas en espera de tramitación.

Con unas palabras del compañero Lucio Martínez, que presidió la conferencia, se dió ésta por terminada.

ACTOS CIVILES

BELALCAZAR

Ha sido inscrita en este Registro civil con el nombre de Adalia una hermosa niña, hija de los compañeros Bernardo Triviño Roja y Josefa Herrera Gómez, habiendo sido los padrinos la vicepresidenta de esta Sociedad Femenina, Lucía Triviño Paredes, y Pablo Triviño Sereno.

PORROSILLO (JAEN)

Ha tenido efecto el enlace matrimonial de la señorita María Minguéz Linares con el consecuente afiliado y vocal de esta Sociedad Obrera Socialista Primero de Mayo, de este anejo, nuestro estimado compañero Francisco Martínez García.

Fueron testigos los camaradas Tomás Álvarez Angulo, diputado a Cortes por Jaén, y Pedro Palacios Olmo, presidente de la Sociedad Obrera Socialista Primero de Mayo, de esta aldea.

Fué un verdadero acontecimiento el paso de la comitiva por la calle de Argüellos.

Limosna desinteresada

Decir que las derechas, y sobre todo las derechas gilroblinas, son interesadas es de personas que no aprecien en todo su valor hasta dónde llegan los sentimientos humanitarios de tan caritativas gentes.

Los afiliados a Acción Popular, de uno y otro sexo, por lo menos en esta localidad, se han sacrificado en esta crisis de trabajo, que ellos fomentan, por la clase trabajadora, llegando al altruismo de tan benditas personas hasta darles una peseta y un kilo de pan diario a cada uno de aquellos obreros que, como humildes y buenos católicos, huyen de la lucha de clases y están en el partido de Acción Popular, o sea al lado de los «amos». Pero como no hay dicha que siempre dure, tampoco les ha durado a estos obreros del borregato católico; y el causante de todo ha sido el Gobierno, este Gobierno que tan mal se porta con la reacción. Pues bien; mientras que en la prensa se venía diciendo que habría elecciones en el mes de abril, todo caminaba a las mil maravillas, porque las derechas en este pueblo tienen la esperanza de que cuando haya elecciones llevar al Municipio, por lo menos, tres concejales de los catorce que componen el Ayuntamiento; y, claro, como para elegir tal representación no cuentan con los votos suficientes en sus filas, tienen que valerse haciendo propaganda, desde luego sin interés, y nunca mejor ocasión que ahora que ellos creían que serían generales las elecciones. Pero, ¡oh desilusión!, cuando más tranquilos estaban «amos» y siervos, el Gobierno Aznárez dice que sólo habrá elecciones el 23 de abril en aquellos Ayuntamientos que fueron elegidos por el famoso artículo 29; y no fué más que aparecer en la prensa tal disposición—y sin mediar un día siquiera—, desapareció de los hogares de nuestros «pistoleros», como aquí les llamamos, la peseta y el kilo de pan, porque como este Municipio no es de los del 29, aquí no hay elecciones por ahora, y,

como es natural, ellos no van a estar dando, a pesar de sus buenos corazones, pesetas y panes hasta que haya elecciones generales.

No queda en lo dicho las buenas obras realizadas por los mansos corderos de Cristo rey; porque, además, cuando saben ellos que en alguna casa obrera va a venir al mundo un nuevo paria acuden presurosos a ofrecer a la familia el hatillo para el niño e incluso apadrinarlo; pero siempre a condición de que el niño sea bautizado; si la familia se opone, se pierden el hatillo y padrinos.

Igual ocurre cuando alguna familia tiene la desgracia de perder un deudo: acuden como cuervos hambrientos a ofrecer pagar todos los gastos del entierro—después de no haber dado nada durante la enfermedad—, siempre que sea por lo católico.

Ahora, que la inmensa mayoría de los obreros ya no hacen caso a las damas de «Estropajos» de esta localidad, y no ha sido a la primera que le han dado con las puertas en las narices, despreciando cuanto les han ofrecido, pues en este pueblo, salvo el reducido número que se somete a tales manejos, que con la lección recibida serán menos, los demás inscritos a sus hijos civilmente, entierran a sus deudos sin auxilios religiosos y se casan civilmente, hasta el punto de que el setenta por ciento de los casos se realizan laicamente.

Para terminar, les hago un llamamiento a esos compañeros de infortuno que aún están al lado de sus verdugos y les invito a que ingresen en la Sociedad El Primero de Mayo, la que, como madre amorosa, recogerá en su seno a los hijos descañados.

Y todos unidos, aquí y en el mundo entero, daremos en breve plazo el último empujón al régimen capitalista.

UN OBRERO

Campillos (Málaga).

ESPERANZAS, ILUSIONES, REALIDADES

En Galicia, la eterna preterida, sin duda por ser la región que en mayor cantidad contribuyó a facilitar hombres para los Gobiernos del pasado régimen, se tuvo siempre sojuzgado al campesino por el caciquismo más abyecto y brutal que imaginarse puede.

Es al advenir la República cuando el cacique se retrae, asustado, temiendo que de los crímenes y atropellos se le exigirán cuentas, y pasada la primera impresión de temor y vacilación procuró rehacer su tinglado de viejas artimañas, de mentiras y engaños, estimando que el campesino no sabía, no podría rebelarse; seguiría, como siempre, sumiso, sin preocuparse de su bienestar, agradeciendo las vejaciones y atropellos de que se le hiciese objeto, como el perro que lame el látigo que golpea sus carnes.

Afortunadamente, el campesino gallego demuestra su desconformidad con el pasado, su deseo de reivindicar su personalidad y mejorar su vida, y se organiza en Sociedades y Sindicatos, bajo las normas de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra.

Las organizaciones agrarias de Ga-

licia son simplemente una prometedora esperanza, y serán una realidad gratuita si todos los trabajadores, manuales e intelectuales, del campo y de la ciudad, todos unidos en indisoluble lazo, nos lo proponemos; si comprendemos y practicamos el mandato de aquellas palabras, que deben grabarse en la memoria de todos, escritas por Carlos Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Es decir, que no debemos forjarnos ilusiones por la creación de más o menos Sociedades; ilusiones, no; esperanzas, muchas y grandes; esperanzas que deben tener un solo fundamento: el esfuerzo que estemos dispuestos a realizar todos y cada uno de nosotros para convertir en realidades los deseos más fervientes de todos los hombres buenos de Galicia, contribuyendo a renovar el ambiente viciado por el caciquismo y a humanizar la sociedad capitalista para hacer menos doloroso el tránsito del capitalismo al régimen ideal: el Socialismo.

MANUEL ARMESTO VAZQUEZ

El Barco de Valdeorras.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.

Dios asombra a sus creyentes

Al tomar la pluma para escribir estas mal trazadas líneas me encuentro, con pena y júbilo, recreándome en la magna ineficacia de la obra de Dios.

Digo pena, por tratarse de un pueblo como éste, donde nunca ha germinado extremismo de ninguna clase por parte de los trabajadores, y después de treinta y cinco años de luchas marxistas se ven las iglesias concurrencias por el género femenino, e integrado por una gran parte de mujeres de nuestros camaradas. La causa de esto creo que no hay que explicarla; está en el ánimo de todos los trabajadores de Puebla; pero por si no es lo suficiente haré dos interrogaciones: ¿Desde cuándo sois socialistas? Desde 1900. Entonces, ¿qué habéis hecho durante esta larga vida de lucha? La respuesta vosotros la daréis.

Y júbilo por saber positivamente que esa concurrencia con que los entosotados se creen asistidos es ficticia, como lo demuestra el reciente espectáculo: El viernes llamado de «Dolores» (para los trabajadores) ocurrió el asombro que llevan por título estas líneas. Cuando la iglesia se hallaba en toda su plenitud, un joven dió un pellizco a una muchacha; al mismo tiempo de dar un grito se desprendió un pávido de una vela de las imágenes, y unos pequeñuelos pronunciaron la palabra de «Fuego!», causando enorme agitación, por el grave peligro que significa un incendio, que todos hubiéramos lamentado. Afortunadamente, la gravedad fué pasajera, y se convirtió el sermón en un jolgorio.

Los comentarios formados por ellas mismas eran satíricos; no era posible otra cosa. Unas habían perdido un zapato; otras, el mantón; las más,

corriendo por la calle con su sillita, y otras sirvieron de juega para las demás, como la mujer del; significado y héroe republicano Manolito Osuna!

En seguida estas mujeres, dotadas de un espíritu maligno, salieron elevando el grito de: «Son unos canallas los socialistas!» Y nosotros, que estamos acostumbrados a ser el blanco de las calumnias e injurias, no teníamos por menos que contemplar con ironía a estas desgraciadas energúmenas.

Los socialistas para combatir a la religión católica no se valen de esos instintos criminales, y si los que se llaman ministros de Cristo, como lo demuestran los hechos de la capilla de San José (Sevilla), y también los católicos de Puebla, que en aquella misma fecha rompieron todas las cruces, echándose también la culpa a los socialistas. Con esto no dejaréis de comprender que son artimañas políticas.

José SANCHEZ

Puebla de Cazalla (Sevilla).

¡A PREPARARSE!

Si examinamos detenidamente el panorama político nacional, veremos cómo en todo el ámbito español, a los republicanos clásicos y a los republicanos de moda, los que con peor o mejor fin ayudaron al advenimiento de la República, les pesa que se haya verificado el cambio de régimen; añoran, sienten la nostalgia de aquella injusticia vivida; y es que cuando estas personalidades hicieron el sacri-